

CÓMO LLEGAR A SER UNA INVESTIGADORA CIENTÍFICA: UNA AUTOBIOGRAFÍA

Palabras clave: Metodología; teoría; investigación científica.
Key words: Methodology; theory; scientific research.

■ Ruth Sautu

Profesora Emérita, Universidad de Buenos Aires
Profesora Titular de Metodología de la Investi-
gación
Investigadora del Instituto de Investigaciones
Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA

rsautu@fibertel.com.ar

La primera condición es gozar del trabajo científico, como se goza un cuadro o de la música. Así dicho parece fácil pero requiere mucha paciencia y disposición a sobrellevar dificultades levantando las piedras del camino. Espero que mi historia sea de utilidad.

El goce del trabajo científico se obtiene cuando una se da cuenta que su mente puede hacer deducciones, mirar datos u observar y descubrir que es capaz de inferir interpretaciones; y que estas interpretaciones no son ideas sueltas en el aire sino que es posible encontrar conexiones con el pensamiento de otros investigadores. ¡Eureka! así era la cosa nomás.

Varios son los requisitos que es necesario cumplir. El primero y más importante es conocer las teorías actualmente vigentes en su área disciplinaria; segundo, saber de sus contradicciones y certezas, discutir

sus hipótesis y la evidencia sobre la que se apoyan las investigaciones diseñadas para validarlas; y tercero ser capaz de criticarlas utilizando los instrumentos para la polémica que nos ofrecen la epistemología y la metodología de la investigación. La crítica; ese es el placer del oficio.

Bueno si alguien publica los resultados de tanto esfuerzo, sobre todo los *journals* internacionales, el placer se agranda.

Cuando era chica yo no sabía que existía la investigación científica. Me habían contado del Premio Nobel otorgado a Bernardo Houssay, cuya hermana, creo que se llamaba Margarita, había estado casada con un primo de mi abuelo. Era tal mi ignorancia infantil sobre el tema que en realidad parecía que los chismes del parentesco eran más importantes.

Yo quería ser médica para curar a

mi padre que estaba enfermo: también quería ganar dinero. Mi padre murió cuando yo tenía 9 años; tal vez por eso al cumplir 16 mi entusiasmo por la medicina se había desvanecido y opté por ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas.

Soy contadora pública y licenciada en economía. Le debo a esas dos carreras lo que soy hoy; allí profundicé mi conocimiento de la partida doble de Luca Paccioli. La práctica de la contabilidad ha sido clave en mi formación como investigadora. Quien aprende a mirar un balance y sus cuentas y descubrir los errores, está preparado para mirar tablas estadísticas, bases de datos, y encontrar los errores. También la contabilidad te enseña a disfrutar de sistemas en los cuales todos los elementos (las cuentas) se hallan conectados. Aprender a identificar elementos y conexiones hace a la formación de una investigadora, en particular porque de eso se trata cuando en

la elaboración de un diseño de investigación se debe establecer si la perspectiva teórico-metodológica es macro o micro-social. Cada cuenta constituye una unidad que debe ser analizada por sí misma, el conjunto de las cuentas más la interacción entre ellas constituye el nivel macro. Esto se logra cuando se lleva a cabo el balance de activos y pasivos y el cálculo de resultados, pérdidas o ganancias.

La economía y el derecho civil y comercial, también me resultaron útiles, sobre todo porque entendiéndolos me di cuenta que no deseaba ejercer la profesión de contadora.

■ 1. EL INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA EN RECONQUISTA Y VIAMONTE

Luego de un exitosa sindicatura (por el monto de plata que me pagaron) en una convocatoria de acreedores decidí que era tiempo de cambiar de rumbo. Y allí me entrevistó y empleó Gino Germani, quien había llevado a cabo una encuesta en Isla Maciel y necesitaba auxiliares para codificarla. Corría el año 1958. Mis compañeras eran Mabel Arruniada, Roxana Balay y Raquel Ferrario, quien también era secretaria y bibliotecaria del Instituto de Sociología. A regañadientes Francisco Romero compartía una de las oficinas, la de la dirección, con Germani (tenía razón, éramos insufriblemente ruidosos e invasivos). En realidad sociología tenía un solo cuarto que era biblioteca, secretaría y oficina de investigación. Ernesto Laclau se incorporó al equipo, no recuerdo bien el año: lo que sí recuerdo bien es que he tenido el honor de enseñarle a hacer Nescafé. De cada uno de mis compañeros, a quienes yo quería mucho, aprendí algo. De Raquel bulliciosa y buena compañera, trabajar con buena onda; Roxana escribía, sabía inglés (yo era una bodoque),

era muy imaginativa e inteligente; Mabel era muy seria y dedicada al trabajo; y Ernesto expresaba ya en aquellos años lo que quería llegar a ser. Y lo logró. ¿Qué aprendí yo con los años?: es necesario tener un Proyecto, construir expectativas acerca de una o uno mismo, porque sirve de guía para el logro de metas. En aquellos años yo no lo sabía ni lo entendía, Ernesto me parecía muy vanidoso.

Tampoco tenía claro que no es una virtud trabajar por poca plata, o gratuitamente como deben hacer hoy en día los docentes de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Sin duda, para llegar a ser investigadora es necesario pagar el derecho de piso; pero también es imprescindible tener un Proyecto, una meta. Y aquellos que nos contratan deben saber al inicio que nuestra colaboración tiene un precio: hacer una Carrera en el mundo de la investigación (o cualquier otro mundo). Que el/la joven esté dispuesto a cumplir con todos los requisitos, trabajar muy duro porque éstos son los eslabones de un camino de aprendizaje y también de logros.

Y aquí va mi primera reflexión: para llegar a ser investigadora científica el contrato con los directores debe ser claro. Se comienza como auxiliar pero ésta es sólo la primera etapa. No se puede permanecer en ella ni por mucho tiempo y mucho menos indefinidamente. Si no se avanza, hay que irse.

La creación de la Carrera de Sociología atrajo a muchos jóvenes graduados y estudiantes avanzados de otras carreras. Cuando nos mudamos a Florida 656 ya éramos una multitud. Tan distinto de los inicios. Recuerdo que cuando a Germani lo nombraron profesor titular de sociología en la Facultad de Filosofía de la UBA, el reclutó a tres personas:

Ana María Eichelbaun de Babini, su compañera como estudiante de filosofía, a Jorge Graciarena lo llamó porque alguien le contó que había leído a Manheim, y a Eliseo Verón, entonces estudiante de filosofía (no sé cómo se conocieron). Ellos tres, y sólo ellos tres formaron el grupo inicial de la Carrera y el Instituto. Absolutamente nadie más. Enrique Butelman era el amigo de Germani de toda la vida: por testimonio del propio Germani sé que con él hablaba todo y de todo. Y discutían bastante.

Norberto Rodríguez Bustamante, Perla Gibaja, Torcuato Di Tella, José Luis de Imaz y Jorge García Bouzas se incorporaron más tarde, a la Carrera y al Instituto. Magalí Sarfatti y Lito Marin fueron los primeros alumnos y también los primeros graduados. Brillantes los dos. Y Lito con una capacidad de negociación increíble, que había perfeccionado como alumno de Ingeniería, carrera que dejó para estudiar sociología. A Lito le debemos en buena medida haber convencido a los miembros del Consejo Superior de la UBA de la importancia de la sociología en el mundo. Jorge Graciarena, con un estilo muy diferente al de Lito, jugó también un papel importante ya que tenía contactos en la UBA y gozaba de muy buena imagen. Yo nada que ver en esos sucesos. Sólo una espectadora privilegiada porque estaba casada con Graciarena (muchas reuniones se hacían en nuestra casa), y aunque nunca abría mi boca los tenía fichados a todos y registraba cada movimiento y *speech*. Además, Lito era para mí como si hubiera sido mi hermano, y me contaba todo.

Mi segunda reflexión. Hay que ejercitar la memoria; se aprende mucho oyendo a los que saben. Ellos nos van dando pistas de cómo actuar y nos informan sobre lo nuevo y

lo trascendente. Tomar nota de todo es muy útil.

■ 2. DUEÑOS DEL MUNDO EN FLORIDA Y VIAMONTE

Ya instalados en Florida 656 el equipo de auxiliares trabajó en la Oficina 2-8; del grupo originario quedábamos Roxana y yo y se nos unieron Marta Nepomneschi, Blanquita Ferrari, Cristina Mendilaharsu, Julio Ruiz, y Danielle Salti. Encaramos la gran tarea: organizar y llevar a cabo el trabajo de campo de la investigación sobre Estratificación y Movilidad Social en el Gran Buenos Aires. El CONICET había pagado la construcción de una muestra de áreas estratificada que como producto final consistía en los listados vivienda por vivienda, lote por lote consignados en el catastro de cada área seleccionada aleatoriamente. Esta muestra debía ser actualizada incorporando los cambios en la ocupación de los lotes. Cada investigación mediante procedimientos aleatorios extraía una muestra de los listados. En junio de 1966 alguien se la robó o la vendieron como papel. También desaparecieron todos los 2067 cuestionarios de jefe de familia y cerca de 7 u 8 mil de los miembros de los hogares, las fichas IBM y todos los tabulados que tan penosamente habíamos construido usando una maquina IBM 101. Si las maldiciones llegan debo decir que los responsables directos de esa tropelía deben estar sufriendolas.

La investigación de Estratificación y Movilidad Social en el Gran Buenos Aires formó parte un proyecto comparativo internacional; él constituyó un *turning point* en mi vida. Germani tenía mal carácter pero era una persona muy generosa con sus conocimientos. Aprendí con él cada mínimo detalle de la construcción y testeo de los cuestionarios, la organización del trabajo

de campo y codificación y construcción de cuadros. Una experiencia muy gratificante; además me da cuenta que ese era el tema que me interesaba y que yo quería investigar justamente la estructura de clase y cómo medirla.

Algo había empezado a hacer en 1959, todavía en Reconquista y Viamonte, cuando Germani nos pidió que categorizáramos las ocupaciones de los Censos argentinos de 1853, 1895 y 1914. Nos dio las respectivas instrucciones y adelante. Los resultados de esas clasificaciones estaban destinadas a un estudio histórico que debía encarar. En *Estructura Social de la Argentina*, publicado en 1955, Germani había construido y analizado las clases sociales de los tres grandes sectores de actividad; Germani mismo había elaborado todos los cuadros a mano usando tabulados inéditos del Censo Nacional de 1947. Las instrucciones de Germani, más los datos del libro, más lo que yo sabía de economía y sobre todo mi experiencia trabajando como tenedora de libros y contadora, todo esto sirvió de base para la construcción de las categorías analíticas que se utilizaron para codificar las ocupaciones en los tres primeros censos nacionales. Interpretado a la distancia subyace a la construcción de esos códigos de ocupaciones una concepción estructural de las clases sociales. No puede ser de otra manera porque en la definición de cada categoría tuve en cuenta el tipo de tareas que el nombre denotaba y el rol que la ocupación muy probablemente cumplía en una organización económica (sea colectiva o unipersonal). Tuvimos además en cuenta si el nombre denotaba un asalariado o un empleador o cuenta propia; y dónde podría haberse desarrollado la actividad: agropecuaria; industrial, construcción y energía; o de servicios, comercio, transporte y comunicaciones.

Tercera reflexión: una auxiliar debe pedir siempre que le den bibliografía para enterarse de las teorías que sustentan la construcción de la evidencia empírica. El director del proyecto debería además enseñarle cómo se busca bibliografía sobre un tema y obligarla a leer las investigaciones antecedentes más importantes.

Yo era bastante grandecita para hacerlo por mí misma; el principal problema es que yo no era de sociología y que por mucho tiempo no me interesó la sociología. Pero a la fuerza ahorcan. Me anoté y lo hice: el Curso de Especialización en Sociología para Graduados Universitarios. Mis amigos, Lito, Blanquita y Roxana me llevaban ventaja porque ellos estaban haciendo la Carrera completa y me aventajaban en lecturas de todo tipo. Además yo estaba completando las 10 materias y 2 seminarios de mi Doctorado en Ciencias Económicas que eran muy voluminosas y difíciles de aprobar. Rendí los exámenes, escribí dos monografías sobre el movimiento obrero internacional; pero nunca presenté la tesis.

Ya estamos en el año 1960, la investigación de Estratificación había estado precedida de varias reuniones con los equipos de Brasil, Chile y Uruguay. Se acordaron contenidos comunes y también una escala ocupacional común para los cuatro estudios. Cada equipo decidió la incorporación de temas de su interés. El análisis comparativo usando los informes nacionales lo realizó un funcionario de Unesco, institución que había aportado fondos a todos los proyectos. Germani incluyó tres temas. Primero, una versión reducida de la Escala F de Autoritarismo diseñada por Adorno. Segundo, un conjunto de preguntas sobre antisemitismo y etnocentrismo. Y tercero, la asimilación de inmigrantes a las

pautas culturales y modos de vida de su nuevo lugar de residencia.

En el tema de estratificación el cuestionario para la entrevista de jefes de familia incluía los cuatro indicadores básicos: ocupación, educación, vivienda e ingreso. Recogía además datos sobre las ocupaciones del padre y del abuelo, y varias preguntas sobre auto-identificación y un test proyectivo sobre distancia social. Los cuestionarios de los miembros de las familias incluían ocupación, migración, educación y asimilación de inmigrantes. ¡Qué dolor! La base de datos de los miembros de la familia está perdida. Cuando Germani se fue a Harvard se llevó las bases y envió una copia a Berkeley. Raúl Jorrot ya en el Instituto Gino Germani obtuvo una copia de esas bases, y me permitió copiarlas. La base de jefes está bien, la de los miembros está incompleta. Los originales como ya relaté fueron tirados o robados.

Las bases de la investigación sobre estratificación son de acceso universal; yo debería haberles escrito aclarando el tema de la cobertura y los sistemas de categorías. No lo hice, he sido haragana, aunque tengo claro que:

Cuarta reflexión: además de saber teoría y de haber revisado escrupulosamente la bibliografía disponible sobre el tema; además de tomar en cuenta lo que otros antes que nosotros han investigado, es fundamental profundizar el conocimiento de cómo el estudio fue diseñado y se construyeron las categorías de los indicadores que permiten medir las variables deducidas de la teoría.

Esta reflexión viene a cuento porque hay que ser muy cauto cuando se utilizan bases de datos como los censos, estadísticas continuas, o matrices de encuestas realizadas por

otros investigadores o instituciones. En sociología existe un método denominado Análisis de Datos Secundarios Estadísticos que establece los requisitos teórico-metodológicos a cumplir para su utilización. Los que han usado la base de Estratificación de Germani, ¿se han puesto a pensar cómo fueron codificadas las ocupaciones?

Existen dos grandes tradiciones (y un montón de refistuleos) en la construcción de escalas ocupacionales: las objetivas y las de prestigio. No voy a entrar en el detalle de las diferencias: existen varios cuadernos en el Instituto Germani sobre el tema. Sólo quiero relatar que para el momento en que se construyeron las escalas ocupacionales de la encuesta de Estratificación yo ya sabía de qué se trataba (o creía que sabía).

Simultáneamente con la encuesta de Estratificación Social Gloria Cucullu de Murmis llevó a cabo una encuesta sobre el prestigio de ocupaciones; la escala ocupacional resultante es del tipo ordenada de evaluación de jueces. La escala ocupacional (denominada II) que utilizamos para codificar la encuesta de Estratificación es una escala ordenada objetiva. En los puntajes asignados a las ocupaciones subyace el criterio de apropiación diferencial de recursos materiales o simbólicos, privilegios, y saberes, incorporados a la producción económica. Esta conceptualización es compatible con una perspectiva teórica marxista o weberiana fuertemente imbuida de ideas que provienen de la economía. Esta última perspectiva es la que se usó para codificar las encuestas de Estratificación Social. Y para que no hubiera ninguna duda sobre su aplicación revisé personalmente la parte de ocupaciones de las 2067 encuestas de jefes de familia.

Cuando en 1962 Germani re-

gresó de Berkeley y antes de que yo me fuera a Londres, discutimos ese tema. Le presenté un hecho consumado. La escala de Estratificación social es una escala objetiva. De hecho años más tarde Lucía Griselli en el Instituto Germani calculó las correlaciones entre escalas de prestigio y objetivas y el resultado dio que eran muy alto. Después de todo la gente no es idiota: sabe dónde está el poder y las posibilidades de conseguir buenos empleos y ganar buenos sueldos, y allí le asigna el prestigio.

Con una aparente modestia ¡qué soberbia y cabeza dura que era! Después de todo Graciarena y Di Tella eran parte del Proyecto, y yo los ignoré olímpicamente. Germani estuvo ausente durante parte del trabajo de campo: no recuerdo haberme molestado en consultarlo por carta. En mi ignorancia, solo una ignorante se comporta así, tomaba decisiones y avanzaba.

Cuando terminamos el trabajo de campo de Estratificación Germani me pidió que analizara los datos del primer censo de la UBA. Extraje una muestra de las fichas IBM que representaba el 33% de los casos. Mi intención era realizar análisis por facultades; sólo escribí un artículo con datos del total; e hice un informe detallado con los errores de la encuesta y sugerencias para el diseño del cuestionario que se lo enviamos a la UBA. Por supuesto nunca se lo tuvo en cuenta. Me interesaba particularmente que se modificaran las preguntas que permitían medir clase social.

El artículo sobre la regularidad de los estudiantes de la UBA me llenó de satisfacción porque pude entender mejor el tema de las clases sociales. Ensamblé las distribuciones de los estratos ocupacionales de los padres de los estudiantes con la dis-

tribución de los estratos de los jefes de familia de la encuesta de Estratificación; ésto me permitió estimar en la base de la UBA dimensiones de las ocupaciones que no figuraban en el cuestionario. El análisis de los datos mostró el efecto sobre la regularidad de las variables independientes clase social de origen, género y trabajo remunerado de los estudiantes. Las fichas IBM de esta encuesta también desaparecieron; las tiraron a la basura o se vendieron como papel durante la intervención de 1966. Los consejos de Julio Ruiz fueron premonitorios, siempre me decía: *no trabajes tanto, sabés que va a pasar con todos estos papeles, papers, archivos: un ordenanza le va a preguntar a otro ¿Che qué hacemos? Ma' si, tiralos.*

Seguramente también tiraron los cuestionarios y las fichas IBM de la encuesta de Maciel. Pero en octubre de 1966 con la complicidad de los ordenanzas y empleados del Instituto de Sociología saqué las fichas IBM y las hice copiar en el Instituto Di Tella. Luego como una hormiguita llevaba las cajas de vuelta y sacaba otras. Yo no había hecho encuestas en Maciel, sólo las había codificado. Pero la Isla Maciel, parte urbanizada y la villa de emergencia, representaban y siguen representando una de las experiencias más gratificantes de mi vida. En la Escuela Provincia de Buenos Aires funcionaba desde la tardecita Extensión Universitaria. Nora Murphy, Amanda Toubes y Noemí Fiorito eran las coordinadoras, alma mater del Proyecto. ¡Yo enseñaba! ¡Qué enseñaba! si en realidad yo aprendía a enseñar. Mis alumnos, pobres ángeles, nunca me hicieron sentir que era una zoquete con mucho entusiasmo pero poco o nada conocimiento de eso que se llama pedagogía.

En 1993, por iniciativa de Jorge Vujocevic adjunto de la cátedra

de metodología, volvimos a Maciel para replicar el viejo estudio. Allí nos encontramos con una alumna de la escuela que asistía al Proyecto de Extensión Universitaria. Nos recordaba y nos abrió las puertas para realizar nuestra investigación. En realidad nos quedamos muchos años. Betina Freidin realizó una investigación biográfica de mujeres migrantes que residían en la parte urbanizada y en la Villa. Hicimos también un estudio en las escuelas de Dock Sur y Maciel en un Proyecto conjunto de la Cátedra de Sara Slapak en Psicología y nuestro equipo del Instituto Germani.

■ 3. RUMBO A LONDRES EN LOS ROARING SIXTIES

En septiembre de 1962 viajé a Londres y fue aceptada primero como Research Student y un año más tarde en el doctorado. Nada más ni nada menos que bajo la dirección de Tom Bottomore. Me aceptó porque Germani se lo pidió.

En tiempos en los cuales las becas y posibilidades de estudiar en el exterior eran muy grandes. Germani supo aprovechar el interés que Argentina, como el resto de América Latina, despertaban en Estados Unidos y Europa. Muchos profesores extranjeros dictaron cursos en la Carrera de Sociología, muchos de nosotros, con la recomendación de Germani, tuvimos la oportunidad de hacer doctorados o maestrías.

Para aquellos interesados en estudiar las clases sociales, Londres era el lugar. Se había llevado allí una investigación clásica que por supuesto figuraba en la bibliografía de los cursos de la Carrera: *Social Mobility in Britain* dirigida por David Glass. Tuve el privilegio de asistir a los cursos de Charles Moser quien había construido la muestra de la encuesta y de Mr. Kalton, joven pro-

fesor de estadística, quien también había participado de ese estudio.

Tenía plena consciencia de mis privilegios; asistir al seminario sobre desarrollo económico que dirigían Tom Bottomore, Ernest Gellner y Ronald Dore, era como tocar el cielo con las manos. Asistir a los cursos de Karl Popper e Imre Lakatos una suerte que no sé si me la merecía tanto por mis méritos. Eso sí; entusiasmo y dedicación no me faltaron. Todos los días desde temprano en la mañana, con smog, nieve, frío o lluvia, yo me calzaba las botas, zapatitos en bolsa, mis papeles y anteojos, y rumbeaba para The London School of Economics and Political Science (L.S.E.), donde permanecía hasta las 5 ó 6 p.m. previa frugal comida. Ni los Beatles que en una ocasión tocaron cerca de mi escuela pudieron romper mi rutina.

Quinta reflexión: es necesario estar en el tiempo y lugar apropiado para acceder a los privilegios del conocimiento; elegir un o una profesora investigadora es indispensable primero para saber a dónde asistir y segundo para que dé referencias sobre una.

Esto no significa ser obsecuente. Sólo es necesario poseer algunas neuronas y ponerlas a trabajar intensamente. Una puede elegir trabajar con un zoquete o con alguien que nos brindará las herramientas para eventualmente llegar a ser una investigadora. Estar varias horas sentado en la silla es el mejor consejo que he oído y que transmito convenientemente.

Mi tema de investigación que eventualmente devino en mi tesis de Ph.D. fue sobre *Economic Development and Social Stratification in the Argentine between 1850-1950*. El marco teórico, la teoría de Weber sobre *Class, Status and Party* de su

libro *Economía y Sociedad*, que estuvo traducido al español por Fondo de Cultura Económica antes que en inglés. Las bases de datos fueron los censos nacionales económicos; revisé aquellas clasificaciones del Instituto de Sociología y fiché todos los documentos y publicaciones sobre Argentina que en aquellos años tenía el Museo Británico. En los sesenta todavía estaba ubicado cerca de la L.S.E. y guardaba la misma fisonomía de la época en que allí trabajaba Marx. El fichado de libros todavía figuraba en grandes libracos en los cuales papelitos con las referencias estaban pegados. Hacía unos años se había comenzado a armar un fichado en tarjetas. Los habitués de la biblioteca podíamos dejar nuestros papeles en el cubículo elegido. Nadie los tocaba.

Además de las tareas normales de todo diseño, la tesis me planteó varios desafíos. El primero fue teórico: en una perspectiva longitudinal, ¿cómo ensamblar las transformaciones de la economía con los cambios en la distribución del poder y la estructura de clase? Segundo, usando censos económicos y de población para las mismas fechas, ¿cómo ensamblar las distribuciones de las organizaciones económicas (empresas de todo tipo, establecimientos agropecuarios, distribución de la tierra) con las distribuciones ocupacionales? Y tercero, ¿cuál sería la estrategia clasificatoria que hiciera comparables las estimaciones de la estructura económica y la estructura ocupacional a lo largo de un siglo? No puedo jurar que lo he logrado plenamente. Sólo puedo informar que mi tesis fue aprobada por un tribunal externo a la L.S.E. como se hacía en aquellos años. También puedo informar con orgullo que fui la única asistente argentina a esta escuela por aquellos años, que obtuvo un Ph.D. Muchos asistieron, ninguno tuvo mi tenacidad, porque de eso se trataba, per-

sistir hasta lograr el objetivo.

Aprender inglés para mí fue todo un desafío. Fui muy afortunada que Liz Williams estuviera buscando una tercera *room-mate* para el *flat* que había alquilado en Tufnell Park. Yo hablaba y ella me corregía con la mejor de las ondas. Ella me hizo admirar y querer a los ingleses. Liz, ahora Mestheneos, es inteligente, simpática y con un sentido común admirable. Ojalá yo lo tuviera.

■ 4. LA UBA INTERVENIDA. FELIZ DE ESTAR EN EL INSTITUTO DITELLA

Regresé a Buenos Aires en octubre de 1966. Lo hice recorriendo varios países desde Nueva York pasando por Nicaragua, Costa Rica y Lima. Cargué en el hombro la bolsa con los papeles de mi tesis porque tenía terror de que se me perdieran. Me incorporé al Centro de Estudios Comparados del Instituto Di Tella en un proyecto denominado Población y Sociedad dirigido por Germani y Jorge Somoza de CELADE. El equipo de Demografía formado por Zulma Recchini y Alfredo Lattes, con la colaboración de Nina Muller, estimaron y reconstruyeron las series completas de natalidad, mortalidad y migraciones, además de diseñar y extraer muestras de los censos de 1869 y 1914 cuyas fichas originales se encontraban en el Archivo General de la Nación. Mi participación en ese proyecto consistía en mi propia investigación histórica que era mi tesis, y en la elaboración de los códigos para categorizar las ocupaciones de las personas que formaban las muestras de los censos.

Terminé mi tesis en 1968 y la envié a Londres. Bottomore había dejado la London School y el director que me asignaron Dr. Asher Tropp también se había ido. El Dr. Emmanuel de Kadt me asistió y dio

gran aliento en las etapas finales. Su opinión era que mis interpretaciones eran muy economicistas y que yo no tenía en cuenta los modelos culturales de mi país. Siempre empecinada, en mi ignorancia, no cambié una sola coma. Me llevó años comprender profundamente sus críticas y darle la razón.

Ya para ese año había nacido mi hijo Ezequiel Labreux. Nunca, yo había sentido una felicidad tan grande, que se repitió cuando nació María Eugenia en 1972. En el Instituto Di Tella, Alberto Araoz estaba organizando un mega Proyecto con financiamiento de la OEA sobre Ciencia, Tecnología y el Proceso de Industrialización Argentina. La Universidad de Sussex ya había creado el SPRU (*Science Policy Research Unit*) y Constantin Vaitsos (creo que también con apoyo de OEA) estaba realizando un estudio en Colombia.

¿Por qué no me escribes unas líneas sobre el papel del empresariado argentino en la incorporación de innovaciones? *Halty Carrere de OEA quiere que incorporem al proyecto un estudio sobre empresarios*. Así me dijo Alberto, y el proyecto salió. Catalina Wainerman acababa de llegar de Cornell y Enrique Oteiza, excelente administrador, dijo que la plata que era mucha (algo así como u\$s 37.000.- para nuestro estudio) debía quedar en casa, que no podíamos contratar a nadie de afuera. Ergo, Cata y yo nos hicimos cargo de la investigación el empresario y la innovación. Fue publicada en 1972 en un mamotreto de la colección naranja del Instituto.

Sexta reflexión: hay cuestiones que nunca deben dejarse libradas al azar. Una de ellas son las publicaciones. Si se quiere ser investigadora científica una debe exponerse a que la critiquen, para ello hay que publicar, y publicar, y más publicar, en ór-

ganos que tengan difusión dentro de la comunidad científica.

Es muy cómodo quejarme porque no me gustaba la edición. Sentadita en mi sillón nadie iba a venir a buscarme. Se conoce que estaba tan fastidiada que perdí el único ejemplar que tenía. Ahora, el Ministerio de Ciencia y Tecnología ha decidido re-editarlo.

El empresario y la innovación fue para mí otro *turning point* en mi búsqueda para devenir investigadora científica. Comencé a leer sobre actitudes, disposiciones, pautas culturales y temas relacionados, y si bien no me he desprendido completamente del sesgo economicista puedo ahora decir que tengo en cuenta en mi trabajo esas cuestiones. La pregunta es: ¿qué papel juegan los valores y disposiciones psicosociales en las decisiones empresarias? No tengo ni siquiera hoy en día una respuesta definitiva. Sólo algunas hipótesis muy generales.

En economía la clave de la supervivencia de una empresa, y también país, es producir un excedente. En la sociedad capitalista (en otras no sé qué pasa) la tasa de ganancia es clave en el funcionamiento del sistema; las decisiones de inversión y asignación de recursos a diversas actividades y propósitos toma en cuenta la probabilidad de obtener una ganancia dada la estimación del riesgo que la decisión implica. En el análisis del riesgo influye la experiencia acumulada, propia y de los otros, que permite definir las probabilidades de comportamientos de otros agentes económicos y sociales, las circunstancias presentes y proyección hacia el futuro. Este es un proceso consciente y también inconsciente de evaluación y predicción que está infiltrado por los modelos culturales y las circunstancias sociales en que operan los empresa-

rios. En el nivel de las personas, los valores y modelos culturales aparecen en sus interpretaciones y actitudes y disposiciones.

Intuitivamente yo diría que las empresas van a invertir en I&D en la Argentina cuando les convenga hacerlo. Cuando los retornos sean mayores y los riesgos iguales o menores que lo que les ofrece la compra de know-how y tecnologías a las corporaciones transnacionales. Para mi gusto personal yo diría que aunque el costo fuera mayor me gustaría que en mi país se hiciera investigación científica y tecnológica incorporada a la producción de bienes y servicios, con creación de empleo directo o indirectamente por estímulo a otras actividades.

Volviendo al Di Tella. El Instituto decidió evaluar a todos sus investigadores para luego seleccionar a los mejores. A tal fin se organizaron una serie de tribunales para cada uno de los centros. Los economistas creo que todos resultaron ser del más alto nivel académico mundial. El jurado designado para el CEUR aprobó a todo el mundo, no obstante lo cual, no sé cómo fue, Jorge Enrique Har-doy y su gente se desvincularon del Instituto. Los integrantes del Centro de Administración Pública y los de Ciencias de la Educación no recibían sus salarios del Instituto y por lo tanto mal podían evaluarlos. Tendría que controlar esta información para estar segura. En los hechos, luego de todo este proceso, se crearon nuevos centros privados de investigación con investigadores desprendidos del Instituto Di Tella.

En el Centro de Investigaciones Sociales al cual yo pertenecía nombraron un jurado de personas muy prestigiosas: Tulio Halperin Donghi, David Apter, Fernando Enrique Cardozo, todos coordinados por Gregorio Klimovsky. Sólo pasaron el

examen Ezequiel Gallo y Oscar Cornblit; también fueron aprobados Eli-seo Verón y Silvia Sigal, quienes ya estaban radicados en Francia. Esther Hermitte, Catalina Wainerman, Zulma Recchini, Alfredo Lattes y yo quedamos afuera. Nos dieron un año de gracia para que resolviéramos nuestros futuros. A Esther Hermitte le dieron dos años, y a Zulma le ofrecieron ampliarle el contrato (que no aceptó) luego del escándalo en su defensa que Carmen Miro del CELADE armó en América Latina.

Repensando el tema, me digo que si el estándar con me evaluaron era el haber publicado en un journal del nivel del *American Journal of Sociology* o de la *American Sociological Review*. Yo no lo alcanzaba.

Y resolvimos nuestro futuro fundando el Centro de Estudios de Población que la Fundación Bariloche acogió como centro asociado y nos prestó el uso de sus oficinas en Capital. La Fundación Ford nos dio un subsidio y el Centro obtuvo contratos, entre ellos de Canadá. Fue el comienzo del proyecto sobre participación económica femenina en Argentina, Bolivia y Paraguay.

Séptima reflexión: una investigadora siempre debe aceptar que la evalúen. Lo que nunca, nunca debe hacer es abandonar el terreno. Si verdaderamente cree que eso es lo que desea hacer en la vida, debe perseverar y buscar caminos alternativos.

■ 5. EL INTERREGNO DEL GOBIERNO MILITAR

Cuando los militares pusieron en marcha su campaña contra las universidades del Sur y Patagónicas, la Fundación Bariloche resultó *bocatto di cardenale*. Allí Amílcar Herrera y muchos otros habían desafiado el saber mundial elaborando el contra-

modelo mundial contradiciendo resultados y predicciones del Modelo de Roma. La estrategia de defensa fue pasar lo más desapercibidos posible subdividiendo a sus componentes, entre ellos la Cameratta Bariloche y nosotros el CENEP. Allí el Centro obtuvo su personería jurídica como entidad sin fines de lucro y pudo actuar por sí mismo.

Trabajé en el CENEP hasta mediados de 1978 en que me fui al IDS (*Institute of Development Studies*) de Sussex donde pasé cerca de un año. Poco después de mi regreso a Buenos Aires me desvinculé del Centro. De mi estadía allí rescato mi *paper* sobre los determinantes macro y micro sociales de la oferta y demanda de trabajo femenino. Antes de ser artículo fue una ponencia que presenté en Helsinki en una mesa en la cual tenía a mi lado a Wassilis Leontief. En ese congreso estaba Richard Anker de ILO que me ofreció ir a trabajar a Ginebra. Hay una fuerza misteriosa que no me deja despegarme de Argentina; debe ser el temor a que mi abuela nacionalista me tire de los pelos.

He escrito en otras ocasiones sobre las diferencias teórico-metodológicas de las investigaciones cuyo enfoque es macro o micro social. En economía creo que lo tienen claro. Esta diferenciación establece condiciones para el diseño, la selección de las teorías, la definición de unidades de análisis y lo que es fundamental hace a la clase de inferencias e interpretaciones que es válido enunciar. Más difícil aun es la articulación en un estudio de ambas perspectivas.

Establecí mi sede en el Instituto de Sociología de la Universidad de Belgrano donde con los estudiantes analizamos la producción sociológica de cuatro centros de investigación argentinos: el Instituto de

Sociología de la época de Germani, el CICOSO cuya directora Beba Ballve me agradeció el esfuerzo, las investigaciones sociológicas de la Fundación Bariloche y del Instituto Di Tella. Había ingresado a Belgrano en 1972 para hacerme cargo del dictado de metodología en el Doctorado, y para ocuparme de los alumnos que debían escribir una tesina o hacer prácticas de investigación (no sé bien). Eran años de la J.P. (después se fueron todos juntos a la UBA en protesta por ser la UB una universidad privada). Los alumnos inventaban los temas más complejos que una se pueda imaginar y mi papel era introducirle la lógica de la metodología de la investigación social. Creo que lo logré escuchándolos y desmenuzando sus argumentos. Si alguna tesina salió de allí, no lo sé. Yo les estoy agradecida porque aprendí a dirigir tesis.

Octava reflexión: una investigadora debe practicar la ciencia de la argumentación que consiste en comprender el pensamiento del otro, respetarlo, y extraer conclusiones. Tal estrategia tiene además la ventaja de entrenarse en la polémica con altura intelectual, que es extremadamente útil durante en los congresos cuando nunca falta alguien que quiere lucirse a costa nuestra.

En Agosto de 1981 partí nuevamente, esta vez con una beca Fullbright para enseñar y escribir en el *Center for Latin American Studies* de la Universidad de Florida en Gainesville, que en ese momento estaba dirigido por Helen Safa. Antes de la partida me había hecho de algunos pesos trabajando en la realización de grupos focales para una empresa de marketing de mis amigos Javier y Gladys Romero. Por supuesto antes de aceptar esa tarea me compré varios números del *Journal of Consumer Research*, más otra revista que no recuerdo, más un montón de li-

bros de marketing. El tema es que nunca dejé, ni dejaré de ser, una alumna aplicada que siempre hace los deberes.

Por primera vez en mi vida quise quedarme en los Estados Unidos; no sé si me hubieran aceptado. La Argentina es un país que tritura a su gente; amigos brillantes como Gerardo Andujar y Alberto Sánchez Crespo después del golpe de 1966 tuvieron que emigrar y al poco tiempo tuvieron accidentes que les costaron la vida. Ese ser maravilloso que era Gregorio Selser tuvo que irse durante el gobierno militar de 1976-83; en América Central recibieron como héroe al autor de *Sandino General de Hombres Libres*, México lo acogió y allí se quedó hasta su muerte. Fueron muchos duelos provocados por las dictaduras, muchos proyectos frustrados. Estaba un poco cansada.

Pero estalló la Guerra de Malvinas y allí me convencí que sólo podía vivir en mi país, pero que debía hacer algo más que estar con los libros y planillas de datos de investigación. Mi viejo amigo Jorge Roulet me convenció para que trabajara en la campaña para los candidatos de la Provincia de Buenos Aires: Alejandro Armendariz-Elva Roulet. Qué podía hacer yo si no era ir a bibliotecas, CFI, y otros organismos y preparar informes sobre temas técnicos para los candidatos. Me vino bien porque creo que leí todos los proyectos y diagnósticos sobre el Mercado Central, la Cuenca del Salado, los parques industriales, el cordón verde del conurbano, y la pesca en los puertos de Mar del Plata y Bahía Blanca.

Cuando Armendariz ganó, nombró Ministro de Economía a Roberto Tomasini y a mí Subsecretaria de Industria y Comercio y allí tuve que estudiarme las normativas comer-

ciales, de radicación industrial, y los trámites administrativos y el papel del Fiscal de Estado y de los Asesores Jurídicos y Contador General de la Provincia. Aprendí a manejarme en la administración pública y tuve el privilegio de conocer a muchos empresarios de la Provincia a quienes respeto y admiro por su creatividad y tenacidad. Qué pena, y cuánto daño le hace al país, que existan prejuicios y clichés sobre la clase empresaria. Los recuerdo a todos; pero quiero mencionar especialmente a la Unión Industrial de Avellaneda y a sus directivos. El comportamiento mezquino y corrupto de algunos perjudica a la mayoría. Lamentablemente existe un estereotipo contra los industriales y también contra los productores agropecuarios: como si todos fueran CEO de corporaciones transnacionales o terratenientes absentistas.

Antes de la reflexión quiero decir dos cosas, la primera que los funcionarios y empleados de carrera me enseñaron y cooperaron conmigo mucho. Segundo, que un funcionario nunca debe dejar de cumplir con su rol, manteniendo la debida distancia con sus colaboradores y con los miembros de la sociedad a quien está obligada a servir. Nunca recibí a nadie a solas; siempre estuvieron presentes los funcionarios de la línea, pero siempre asumí la responsabilidad de la decisión final. Creo que esto le quedó claro a todo el mundo desde el principio. A los pocos días del inicio de mi gestión un alto e importante empresario de Mar del Plata se atrevió a levantarme la vos. Me paré, fui a la puerta del despacho, la abrí y le dije: *esta audiencia ha terminado*.

Novena reflexión: la investigación en ciencias sociales requiere que se camine por la calle, se tome el colectivo, se enseñe en una escuela de barrio, y se conozca en persona e

interactúe con los agentes sociales principales del área de conocimiento en la cual se trabaja.

■ 6. LA CÁTEDRA DE METODOLOGÍA EN LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA

En 1986 gané el concurso de metodología y técnicas de la investigación social de la Carrera de Sociología de la UBA. Con los adjuntos nos tomamos un cuatrimestre para reclutar auxiliares docentes y preparar el curso del turno de la mañana. El Plan de Estudios contempla el dictado de tres cursos obligatorios que fuimos organizando de a poco todos los miembros de la cátedra e incorporando la realización de investigaciones y para los miembros jóvenes las presentaciones a becas y cursos de maestría y doctorado.

Hemos trabajado juntos durante treinta años en la cátedra y en el equipo de investigación dentro del Instituto Gino Germani; hoy en día este equipo está formado por docentes e investigadores que tienen doctorados y han publicado intensamente; algunos ya ingresaron al CONICET. Existen varios grupos de investigación independientes aunque la cátedra continua siendo nuestro espacio de convivencia. Cada grupo recluta sus propios becarios y forma a su gente. Todos tenemos claro, creo, qué es ser un o una investigadora científica. También tenemos claro la necesidad de trabajar en equipo y transferir nuestros saberes a los más jóvenes.

Varios de los miembros de la cátedra enseñan en otras universidades y se han integrado según su especialidad a distintos tipos de organismos, públicos y privados. Yo misma he estado a cargo de talleres de tesis en la Universidad de San Andrés, que me ha brindado muchas experiencias gratificantes.

En el equipo que dirijo hemos abordado temas de investigación en los cuales las clases sociales constituyen un componente importante para la definición de los objetivos de investigación. Hemos sido afortunados y conseguido financiación para nuestros estudios, de la propia Universidad de Buenos Aires, del CONICET, y de la Agencia de Promoción Científica Tecnológica. Contamos también con un subsidio de la Fundación Ford para la investigación de las ideas y experiencias de corrupción en la clase media y popular y la evaluación de los prejuicios que ocasiona entre empresarios de firmas pequeñas y medianas. Varios miembros del equipo han establecido relaciones académicas con docentes-investigadores del exterior; y hemos asistido a numerosos congresos internacionales.

Creo que si Gino Germani y Jorge Graciarena vivieran reventarían de satisfacción al ver que después de todo los avatares por los que pasó la UBA, el Instituto de Sociología puede ser ubicado entre los mejores de América Latina. Lo conforman muchos jóvenes investigadores que tienen muy claro cómo se construye una institución.

Decima reflexión: retorno a la primera. Para llegar a ser una investigadora científica hay que leer mucha teoría, leer mucho y respetar a aquellos que trabajaron un tema antes que uno/una. Aprender la necesaria metodología para no caer en el ensayismo. Trabajar en equipo y formar a las nuevas generaciones. Integrarse a equipos de universidades e institutos del exterior y de nuestro país. Publicar los resultados de sus estudios y estar preparados a respetar la crítica, usándola para mejorar nuestros propios análisis.

Como cierre deseo presentarme: soy una argentina típica, mezcla de

muchas nacionalidades. Mi abuelo paterno era sirio de Homs, cristiano ortodoxo, que vino muy joven al país a fines del siglo XIX. Mi abuela catalana nació en Valencia y vino con sus padres siendo muy pequeña; nunca sacó papeles de identidad española, la cédula de identidad argentina le bastaba. Su padre fue un militante del recién fundado partido Socialista. Mi mamá nació en Bue-

nos Aires, su hermana Celia fue una de las personas más sabias que he conocido. El primer Sautu era vasco y vino al Río de la Plata en el siglo XVIII; escribió una narración de las Invasiones Inglesas. Mis abuelos Romualdo de Sautu y María Antonia Descalzo eran de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, donde nació mi padre. El padre de mi abuela fue un genovés que vino al Río de la Pla-

ta con Garibaldi y se quedó aquí y casó con una criolla cordobesa de apellido (creo) Cabrera Bustamante. Eso soy yo empecinada como una vasca, trabajadora obsesiva como buena catalana, y amo esta tierra como buena criolla, en el respeto por todas las nacionalidades y etnias que la habitan.